



IGLESIA EN SAN BERNARDO

Enero
Febrero
2026

Año 5 - Número 39



25 de enero
**Conversión de
San Pablo**

¿Cómo descansar en cristiano?

+ Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

Todos experimentamos la fatiga y el cansancio, que es propio de nuestra condición de criaturas. **Necesitamos descansar, pero no siempre sabemos cómo hacerlo y que el tiempo de descanso no se convierta en un egoísmo o incluso en ocasión de una ofensa a Dios.** El descanso cristiano no es evasión ni simple ocio vacío, sino reordenación del corazón: volver a Dios, a los demás y a la creación. Los Padres de la Iglesia y los grandes autores espirituales lo entendieron como un acto profundamente espiritual. San Agustín enseña que *“Descansamos en aquello que amamos”* (Confesiones, 13, 9). Por eso, quien ama solo su comodidad no descansa; quien ama al prójimo, incluso sirviendo, encuentra reposo interior y descanso. San Juan Crisóstomo hace una afirmación que nos puede

servir y es muy concreta: *“Nada cansa tanto como vivir solo para uno mismo”*. (Hom. sobre los Hechos, 20). Por eso hay personas que siguen cansadas, incluso después de “descansar”. **Un buen método para pasar algunos días de descanso es, entonces, pensar en los demás.**

Jesús mismo se cansó. Los Evangelios lo muestran cansado por el camino (cf. Jn 4,6), retirándose a lugares solitarios, durmiendo en la barca. **No desprecia el descanso corporal, pero lo integra en una vida entregada.** En Él no hay oposición entre trabajo, servicio y reposo: todo está ordenado al amor a Dios, al cumplimiento de su misión. El servicio —cuando nace de la caridad— no agota: ensancha el corazón.

Para otros autores espirituales la creación es escuela de paz y lenguaje de Dios. San Basilio exhorta: *“Contempla la creación y aprende de ella el silencio y la armonía”* (Homilías sobre el Hexaémeron, I). Y San Gregorio

de Nisa añade: *“La belleza de las cosas visibles eleva el alma hacia lo invisible”* (De hominis opificio, 1). Mirar la naturaleza sin prisa descansa, porque ordena, porque nos saca del ruido y nos devuelve la medida de las cosas. San Pablo lo afirma con toda claridad: *“Lo invisible de Dios —su poder eterno y su divinidad— se deja ver desde la creación del mundo, siendo entendido por medio de las cosas creadas”* (Rm. 1,20).

También el descanso es buen tiempo para orar y leer cosas que nos eleven el alma a Dios. Puede ser el Nuevo Testamento. Se puede descansar orando, porque la oración no es una carga añadida, sino el descanso más profundo. San Ambrosio enseña: *“Cuando lees, Dios te habla; cuando oras, hablas con Dios”*. (De officiis, I, 20) Y no nos podría faltar la magistral frase de San Agustín *“Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”*. (Confesiones, I, 1) Es decir, para un cristiano no hay descanso verdadero si el alma no vuelve a su fuente, que es Dios y las vacaciones pueden ser un buen tiempo para ello.



Ojalá tengas por delante en estas semanas algunos días de descanso. **Pero entonces no olvides que el amor al prójimo vence al repliegue egoísta que invade con facilidad esos días; busca un poco de silencio y contemplación, que sustituye al consumo frenético que nos suele afectar en nuestro descanso; haz oración, que aquieta el corazón, especialmente frente a las dificultades, que muchas veces nos acompañan, también en el descanso y sirve a los demás, los que están contigo, tu familia, los amigos, los cercanos.** Y cuando vuelvas, habrás hecho muchas cosas buenas, pero vendrás descansado, para reiniciar el trabajo habitual. Descansar en cristiano es volver a amar bien a Dios, a los demás y al mundo creado.

Nuestras ironías, el camino fácil que destruye la vida familiar y social.

Escribió San Jerónimo: *“Muchos huyen del mundo... y lo llevan consigo”*. Es lo que se llama una ironía. Cuando acusaron de lento a uno de sus jefes militares, Lincoln dijo: *“Más vale un general lento que uno que no llega nunca”*. Hay ironías que son coloquiales y otras que hieren: *“Qué puntual eres, ¡como siempre!”*, decimos, cuando la persona llega tarde y se le reprocha con burla. *“Claro, tú nunca te equivocas”*, se usa para ridiculizar el argumento legítimo del otro. *“No, si tú eres muy santo...”* Ironía de contenido religioso especialmente dañina, porque toca la identidad espiritual de una persona.

La ironía ha sido un arma potente en la historia humana: pedagógica, profética, literaria, política, o satírica. Muchos

autores reconocen su fuerza, pero advierten su riesgo moral: puede servir a la verdad si se usa con pureza de intención, pero también puede ser un arma que hiere, divide y expresa la soberbia del que la hace. **En la tradición clásica y cristiana, la ironía es una forma del discurso que consiste en decir lo contrario de lo que se piensa, con intención de burlarse, y dejar mal parado o con cierta vergüenza y perplejidad a una persona.**

Cuando se usa para humillar, denigrar, mentir o deshonorar, se convierte en una falta contra la caridad, la veracidad y la fraternidad. También es un modo defensivo de expresarse, que tiende a anular al que está al frente, poniéndolo en ridículo, para salvar la propia posición. Los Padres de la Iglesia ven la ironía con desconfianza, porque

fácilmente se transforma en burla. Los efectos de la ironía mala son el daño a la confianza entre las personas. Hablar con ironía genera un “doble lenguaje”, y por eso destruye la transparencia que debe reinar en las relaciones sociales y familiares. Casi siempre engendra soberbia porque quien la usa, quizá sin darse cuenta, “mira desde arriba” y se hace juez. Quien recibe la ironía, especialmente si viene de una autoridad, experimenta humillación, heridas espirituales y resentimientos. El uso habitual de la ironía convierte la palabra en un arma y endurece el corazón. San Basilio enseña que *“La ironía es hermana de la mentira, porque es hablar con doblez. Donde hay doblez, no puede habitar el Espíritu Santo.”* San Juan Crisóstomo dice: *“No permitas que tu*

lengua hiere a tu hermano bajo apariencia de broma, porque la burla es veneno que divide a la comunidad.” San Agustín *“La ironía que humilla al hermano es una forma de soberbia. El que se burla no corrige: destruye.”*

Todos debemos hacer un esfuerzo para evitar el uso de la ironía que hiere y se burla de otros. Ella siempre está en nuestra boca. Evitarla implica mejorar nuestras vinculaciones con los demás, construir buenas y sanas relaciones familiares y sociales. San Gregorio Magno advierte: *“La lengua irónica no construye, sino que hiere; no conduce a la verdad, sino a la confusión”*. **Un breve resumen podría ser este; la ironía es doblez; enemiga de la verdad. La ironía es burla; enemiga de la caridad. La ironía es sarcasmo; enemiga de la unidad.**

Primer Año Santo que abarca dos pontificados desde 1700:

León XIV cierra la Puerta Santa de San Pedro y concluye el Jubileo de la Esperanza



El Papa clausuró el Año Santo con un mensaje de esperanza: «La puerta de la clemencia permanece abierta».

El Santo Padre León XIV cerró el pasado 6 de enero, día de la solemnidad de la Epifanía del Señor, la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, poniendo fin al Año Santo ordinario que había inaugurado el Papa Francisco el 24 de diciembre de 2024. El gesto, realizado a las 9.41 horas (hora local), marca la conclusión de un tiempo de gracia que ha invitado a los católicos a la conversión, la reconciliación y la esperanza, en un Jubileo que, de forma inédita desde el año 1700, ha debido ser concluido por un pontífice distinto al que lo instituyó, tras el fallecimiento de Francisco en abril de 2025.

El Pontífice se dirigió en procesión hacia la Puerta Santa mientras el coro entonaba la antífona «O clavis David». Al llegar al umbral, se arrodilló ante la puerta y permaneció unos minutos en oración silenciosa. A continuación, se levantó y empujó él mismo los dos grandes portones de bronce, gesto que marcó de manera

visible el final del tiempo jubilar.

El mensaje del Papa: la misericordia permanece abierta

«Con ánimo agradecido nos disponemos a cerrar esta Puerta Santa, atravesada por una multitud de fieles, seguros de que el Buen Pastor mantiene siempre abierta la puerta de su corazón para acogernos cada vez que nos sentimos cansados y oprimidos», afirmó el Pontífice en su alocución previa al gesto conclusivo. Con estas palabras, León XIV subrayó que, aunque el Jubileo ha llegado a su término en el calendario, la misericordia de Dios permanece siempre abierta para los creyentes.

Antes de empujar los grandes portones, el Santo Padre pronunció en latín la fórmula prevista por el rito, siguiendo la práctica establecida desde 1975 y posteriormente simplificada por San Juan Pablo II durante el Jubileo del año 2000. El Papa León XIV recitó la oración de acción de gracias por el Año Santo ordinario, en la que proclamó: «Se cierra esta Puerta Santa, pero no se cierra la puerta de tu clemencia».

La fórmula se completó con una invocación para que permanecieran abiertos los tesoros de la gracia divina, «de modo que, al término de nuestra peregrinación terrena, podamos llamar

con confianza a la puerta de tu casa y disfrutar de los frutos del árbol de la vida».

Un rito simplificado que respeta la tradición

En continuidad con la tradición establecida en las últimas décadas, la celebración no incluyó la parte ritual que contempla la construcción inmediata de un muro de ladrillos, sino que se limitó al cierre solemne de los batientes de bronce. En el pasado, la ceremonia era más larga y con mampostería se levantaba un muro que cerraba el espacio durante el propio rito público, pero esta práctica se simplificó en 1975 y Juan Pablo II la redujo aún más en el Jubileo del 2000.

La obra de mampostería propiamente dicha se llevará a cabo posteriormente, de forma privada, unos diez días después de este rito público, sin presencia de cámaras ni periodistas. El acto será dirigido por la Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice. Los llamados sampietrini, el personal de la Fábrica de San Pietro (formado por carpinteros, ebanistas y electricistas) que normalmente se ocupan del mantenimiento de la basílica, serán los encargados de levantar el muro de ladrillos en el interior de la Basílica para sellar definitivamente la Puerta Santa. En otras basílicas papales, esta labor correrá a cargo de técnicos de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Durante este rito privado, se insertará en el muro la tradicional cápsula metálica (capsis), que contendrá el acta oficial de cierre, las monedas

acuñadas durante el año jubilar y las llaves de la Puerta Santa: elementos que sirven como testimonio material y simbólico del Año Santo que, como subrayó el Papa, ha concluido en el calendario, pero no en la vida espiritual de la Iglesia.

Un Jubileo extraordinario por sus circunstancias

Este Jubileo de la Esperanza presenta una particularidad histórica sin precedentes desde el año 1700: fue instituido por un Papa, Francisco, el 24 de diciembre de 2024, pero ha tenido que ser concluido por su sucesor, León XIV, tras el fallecimiento del pontífice argentino en abril de 2025. El último Jubileo ordinario, que se celebra cada 25 años para ofrecer la indulgencia plenaria a los fieles, tuvo lugar en el año 2000.

No obstante, también se pueden celebrar jubileos en momentos extraordinarios, como el Jubileo de la Misericordia que Francisco convocó en el año 2015, o el que será instituido en el año 2033 para conmemorar los dos milenios de la muerte y resurrección de Jesús.

Tras el cierre de la Puerta Santa, León XIV presidió la Santa Misa de la solemnidad de la Epifanía del Señor en el interior de la Basílica Vaticana, culminando así la celebración litúrgica del día y poniendo el broche final a este gran evento eclesial que ha congregado a millones de fieles en Roma durante más de un año.

Fuente: InfoCatólica





La Conversión de San Pablo

El 25 de enero, la Iglesia celebra la Fiesta de la Conversión de San Pablo. Saulo, alumno del gran rabino fariseo Gamaliel, había perseguido a los cristianos, pero se convirtió repentinamente en el camino a Damasco cuando nuestro Señor se le apareció en Su gloria resucitado (Hechos 9:1-9). A partir de ahí, tomó el nombre de Pablo y se convirtió en el **“Apóstol de los gentiles”**.

Publicamos a continuación la Audiencia General del entonces Papa Benedicto XVI sobre la Conversión de San Pablo.

La catequesis de hoy estará dedicada a la experiencia que San Pablo tuvo en el camino de Damasco y, por tanto, a lo que se suele llamar su conversión. Precisamente en el camino de Damasco, en los inicios de la década del año 30 del siglo I, después de un período en el que había perseguido a la Iglesia, se verificó el momento decisivo de la vida de san Pablo. Sobre él se ha escrito mucho y naturalmente desde diversos puntos de vista. Lo cierto es que allí tuvo lugar un viraje, más aún, un cambio total de perspectiva. A partir de entonces, inesperadamente, comenzó a considerar “pérdida”

y “basura” todo aquello que antes constituía para él el máximo ideal, casi la razón de ser de su existencia (cf. Flp 3, 7-8) ¿Qué es lo que sucedió?

Al respecto tenemos dos tipos de fuentes. El primer tipo, el más conocido, son los relatos escritos por san Lucas, que en tres ocasiones narra ese acontecimiento en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 9, 1-19; 22, 3-21; 26, 4-23). Tal vez el lector medio puede sentir la tentación de detenerse demasiado en algunos detalles, como la luz del cielo, la caída a tierra, la voz que llama, la nueva condición de ceguera, la curación por la caída de una especie de escamas de los ojos y el ayuno. Pero todos estos detalles hacen referencia al centro del acontecimiento: Cristo resucitado se presenta como una luz espléndida y se dirige a Saulo, transforma su pensamiento y su vida misma. El esplendor del Resucitado lo deja ciego; así, se presenta también exteriormente lo que era su realidad interior, su ceguera respecto de la verdad, de la luz que es Cristo. Y después su “sí” definitivo a Cristo en el bautismo abre de nuevo sus ojos, lo hace ver realmente.

En la Iglesia antigua el bautismo se llamaba también “iluminación”, porque este sacramento da la luz, hace ver realmente. En Pablo se realizó también físicamente todo lo que se indica teológicamente: una vez curado de su ceguera interior, ve bien. San Pablo por tanto, no fue transformado por un pensamiento sino por un acontecimiento, por la presencia irresistible del Resucitado, de la cual ya nunca podrá dudar, pues la evidencia de ese acontecimiento, de ese encuentro, fue muy fuerte. Ese acontecimiento cambió radicalmente la vida de San Pablo. En este sentido se puede y se debe hablar de una conversión. Ese encuentro es el centro del relato de san Lucas, que tal vez utilizó un relato nacido probablemente en la comunidad de Damasco. Lo da a entender el colorido local dado por la presencia de Ananías y por los nombres tanto de la calle como del propietario de la casa en la que Pablo se alojó (cf. Hch 9, 11).

El segundo tipo de fuentes sobre la conversión está constituido por las mismas Cartas de San Pablo. Él mismo nunca habló detalladamente

de este acontecimiento, tal vez porque podía suponer que todos conocían lo esencial de su historia, todos sabían que de perseguidor había sido transformado en apóstol ferviente de Cristo. Eso no había sucedido como fruto de su propia reflexión, sino de un acontecimiento fuerte, de un encuentro con el Resucitado. Sin dar detalles, en muchas ocasiones alude a este hecho importantísimo, es decir, al hecho de que también él es testigo de la resurrección de Jesús, cuya revelación recibió directamente del mismo Jesús, junto con la misión de apóstol.

El texto más claro sobre este punto se encuentra en su relato sobre lo que constituye el centro de la historia de la salvación: la muerte y la resurrección de Jesús y las apariciones a los testigos (cf. 1 Co 15). Con palabras de una tradición muy antigua, que también él recibió de la Iglesia de Jerusalén, dice que Jesús murió crucificado, fue sepultado y, tras su resurrección, se apareció primero a Cefas, es decir a Pedro, luego a los Doce, después a quinientos hermanos que en gran parte entonces vivían aún, luego a Santiago y a todos los Apóstoles. Al final

de este relato recibido de la tradición añade: “Y por último se me apareció también a mí” (1 Co 15, 8). Así da a entender que éste es el fundamento de su apostolado y de su nueva vida.

Hay también otros textos en los que expresa lo mismo: “Por medio de Jesucristo hemos recibido la gracia del apostolado” (Rm 1, 5); y también: “¿Acaso no he visto a Jesús, Señor nuestro?” (1 Co 9, 1), palabras con las que alude a algo que todos saben. Y, por último, el texto más amplio es el de la carta a los Gálatas: “Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre, sin subir a Jerusalén donde los Apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde nuevamente volví a Damasco” (Ga 1, 15-17). En esta “auto-apología” subraya decididamente que también él es verdadero testigo del Resucitado, que tiene una misión recibida directamente del Resucitado.

Así podemos ver que las dos fuentes, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de San Pablo, convergen en un punto fundamental: el Resucitado habló a San Pablo, lo llamó al apostolado, hizo de él un verdadero apóstol, testigo de la Resurrección, con el encargo específico de anunciar el Evangelio a los paganos, al mundo grecorromano. Al mismo tiempo, San Pablo aprendió que, a pesar de su relación inmediata con el Resucitado, debía entrar en la comunión de la Iglesia, debía hacerse bautizar, debía vivir en sintonía con los demás Apóstoles.

Sólo en esta comunión con todos podía ser un verdadero apóstol,

como escribe explícitamente en la primera carta a los Corintios: “Tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído” (1 Co 15, 11). Sólo existe un anuncio del Resucitado, porque Cristo es uno solo.

Como se ve, en todos estos pasajes San Pablo no interpreta nunca este momento como un hecho de conversión. ¿Por qué? Hay muchas hipótesis, pero en mi opinión el motivo es muy evidente. Este viraje de su vida, esta transformación de todo su ser no fue fruto de un proceso psicológico, de una maduración o evolución intelectual y moral, sino que llegó desde fuera: no fue fruto de su pensamiento, sino del encuentro con Jesucristo. En este sentido no fue sólo una conversión, una maduración de su “yo”; fue muerte y resurrección para él mismo: murió una existencia suya y nació otra nueva con Cristo resucitado. De ninguna otra forma se puede explicar esta renovación de San Pablo.

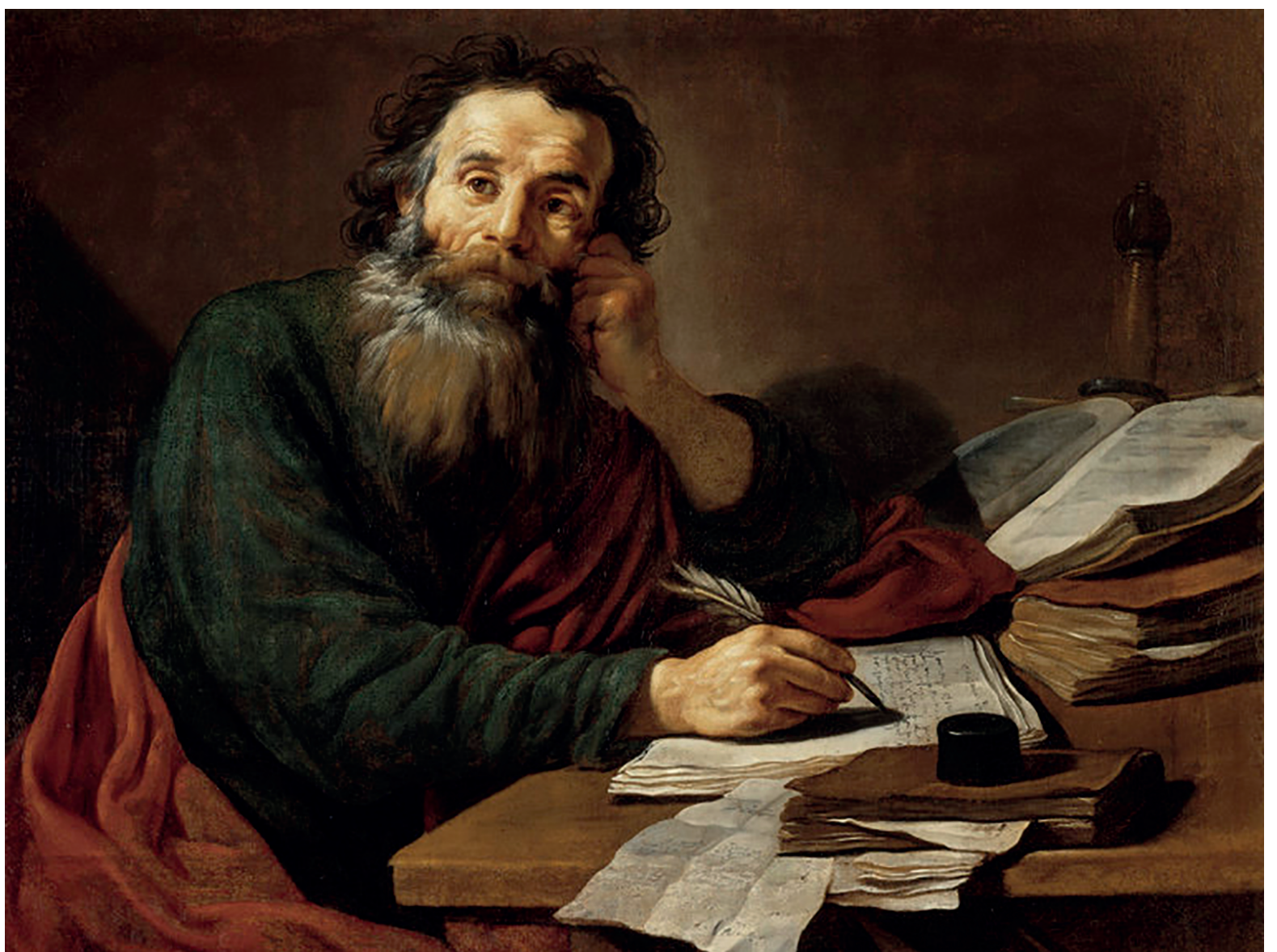
Los análisis psicológicos no pueden aclarar ni resolver el problema. Sólo el acontecimiento, el encuentro fuerte con Cristo, es la clave para entender lo que sucedió: muerte

y resurrección, renovación por parte de Aquel que se había revelado y había hablado con él. En este sentido más profundo podemos y debemos hablar de conversión. Este encuentro es una renovación real que cambió todos sus parámetros. Ahora puede decir que lo que para él antes era esencial y fundamental, ahora se ha convertido en “basura”; ya no es “ganancia” sino pérdida, porque ahora cuenta sólo la vida en Cristo.

Sin embargo, no debemos pensar que San Pablo se cerró en un acontecimiento ciego. En realidad, sucedió lo contrario, porque Cristo resucitado es la luz de la verdad, la luz de Dios mismo. Ese acontecimiento ensanchó su corazón, lo abrió a todos. En ese momento no perdió cuanto había de bueno y de verdadero en su vida, en su herencia, sino que comprendió de forma nueva la sabiduría, la verdad, la profundidad de la ley y de los profetas, se apropió de ellos de modo nuevo. Al mismo tiempo, su razón se abrió a la sabiduría de los paganos. Al abrirse a Cristo con todo su corazón, se hizo capaz de entablar un diálogo amplio con todos, se hizo capaz de hacerse todo a todos. Así realmente

podía ser el Apóstol de los gentiles.

En relación con nuestra vida, podemos preguntarnos: ¿Qué quiere decir esto para nosotros? Quiere decir que tampoco para nosotros el cristianismo es una filosofía nueva o una nueva moral. Sólo somos cristianos si nos encontramos con Cristo. Ciertamente no se nos muestra de esa forma irresistible, luminosa, como hizo con San Pablo para convertirlo en Apóstol de todas las gentes. Pero también nosotros podemos encontrarnos con Cristo en la lectura de la sagrada Escritura, en la oración, en la vida litúrgica de la Iglesia. Podemos tocar el corazón de Cristo y sentir que él toca el nuestro. Sólo en esta relación personal con Cristo, sólo en este encuentro con el Resucitado nos convertimos realmente en cristianos. Así se abre nuestra razón, se abre toda la sabiduría de Cristo y toda la riqueza de la verdad.



Capellanía católica realizó misa de acción de gracias

La Eucaristía tuvo lugar en el oratorio institucional del Hospital El Pino en la comuna de San Bernardo.

Esta celebración eucarística fue el primer acto realizado en el nuevo velatorio, siendo una instancia propicia para pedir por nuestros pacientes y familiares, y agradecer a Dios por la vida y bendiciones recibidas.



La ceremonia contó con la asistencia de directivos, funcionarios y futuros voluntarios que este año ejercerán labores en este hospital.



Fuente: Hospital El Pino

“Un tiempo en que el Señor ha salido a nuestro encuentro para renovar la fe”

Señaló Monseñor Juan Ignacio González en la Misa de Clausura del Año Jubilar, celebrada en la Iglesia Catedral de San Bernardo, el pasado domingo 28 de diciembre.

El Año Santo de la Esperanza, convocado en diciembre del año 2024 por el entonces Papa Francisco en toda la Iglesia Universal, llegó a su término en la Diócesis de San Bernardo con una solemne Eucaristía que congregó a numerosos fieles.

En su homilía Monseñor Juan Ignacio destacó que “Ha sido un tiempo de gracia, un tiempo en que el Señor ha salido a nuestro encuentro para renovar la fe, fortalecer la esperanza y purificar la

caridad de su pueblo”.

Además, señaló que “El jubileo convocado por el Papa Francisco nos ha conducido al centro del Evangelio, la misericordia de Dios. En este contexto, el Santo Padre nos ha recordado que la indulgencia que hemos alcanzado, nos permite descubrir cuan ilimitada es la misericordia de Dios”.

Enfatizó que “El Año Santo ha sido para nuestra diócesis y para toda la Iglesia, una verdadera escuela de purificación interior”.

El Jubileo de la Esperanza fue clausurado en Roma por el Papa León XIV durante la celebración de la Fiesta de la Epifanía.



¡CONÉCTATE CON TU FE A TRAVÉS DE LA PALABRA ESCRITA!

Suscríbete a la edición digital del periódico ISB y mantente al tanto de las noticias y reflexiones de nuestra diócesis. Descubre historias inspiradoras, eventos importantes y mensajes espirituales en tu dispositivo favorito.

Suscríbete hoy mismo completando nuestro formulario en el siguiente código



Únete a nuestra comunidad digital y profundiza tu conexión con la fe.
¡Te esperamos!

#ISB #FE #NOTICIAS

Cuenta
más
Digital

La cuenta
donde tu
plata **gana**
más plata

Gana
7,0%
de interés anual

Tasa de interés anual calculada en base a
Tasa de Política Monetaria del Banco Central (TPM)
vigente al 02/04/2024 + 0,5%





Tasa de interés anual calcula en base Tasa de Política Monetaria del Banco Central + 0,5% al 02/04/2024. Infórmese sobre las comisiones asociadas a la cuenta Más.
Otorgamiento sujeto a evaluación comercial. Infórmese sobre el límite de garantía estatal de los depósitos en su banco o en cmfchile.cl



Caravana Navideña



Jornada Deportiva Nos



Vuelta a clases



Mi compromiso pyme



Vecino Emprende

**¡COMPARTIENDO Y DISFRUTANDO EXPERIENCIAS
CON LA COMUNIDAD DE SAN BERNARDO!**

Queremos agradecer a nuestros vecinos de San Bernardo por su gran participación en las actividades organizadas el 2025.

¡Esperamos que este año sigamos compartiendo y disfrutando en comunidad!



NUEVO



te hace bien.

TU YOGURT DE SIEMPRE,
EN UN NUEVO FORMATO



800g

DESCARGA LA APP
GASCONNECT Y PIDE
TU GAS DONDE ESTÉS.





HAZ TUS
PEDIDOS



ACCEDE A
CONVENIOS



CONSULTA
PRECIOS



Escanea y pide
tu GASCO en segundos





gasco
ENERGÍA QUE TRANSFORMA



FUNDACIÓN
Hospital Parroquial
SAN BERNARDO
"Más de un siglo humanizando la salud"



Contamos con servicios de:

Urgencia (adulto y maternal) ✓

Imagenología ✓

Toma de muestras ✓

Cardiología ✓

¡Y muchos más!



Contáctanos

(22)3736753 - (22)3736754
www.hpsb.cl
Av. Ohiggin's 04 - San Bernardo

Para entregar una mejor atención, tenemos
suscrito convenios con distintas
instituciones de previsión de salud.



Mesa central



O'Higgins N°04 - San Bernardo



223736753 - 223736754



www.hpsb.cl



URGENCIA
Anatomía Patológica
Banco de Sangre
Cardiología
Edificio Médico Quirúrgico
Endoscopia
Farmacia



Hospital_Parroquial_sb



Radio Franja
Contigo la voz del Maipo

Donde nos puedes escuchar

106.1 FM
Zona del Maipo



Radio Franja
App en Play Store



www.radiofranja.cl

Y sigue nuestros
programas en vivo por



LIVE Radio Franja



+56 9 5416 8779



c.radiofranja@gmail.com

Librería San Bernardo

Librería Católica Purísima del Maipo



**Biblias, Textos de Catequesis,
Objetos de Piedad, Figuras y más.**

LibreriaSanBernardo.cl
 /LibreriaSnBdo

LibreriaPurisima.cl
 /LibreriaPurisima

**NUEVA APP
CANAL ISB**
Canal de TV de la Diócesis de San Bernardo
ÚNICO CANAL CATÓLICO EN CHILE



Disponible en
App Store



DISPONIBLE EN
Google Play

Búscala como
CANAL ISB



